



Una estampa de a clase de tracción animal del curso. Foto Antonio Anguís.

## Agroecología para jóvenes inquietos

Una reseña de **Fernando Bellón**, seguida de unas reflexiones del autor

En septiembre ha terminado en Valencia un curso teórico-práctico para la capacitación integral en agroecología organizado por [CERAI](#) (Centro de Estudios Rurales y de Agricultura Internacional), diseñado desde la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universitat Politècnica de València, y subvencionado por la Conselleria de Agricultura de la Comunidad Valenciana.

Ofrecemos una reseña del desarrollo de este curso de seis meses, el primero de una serie de tres, dirigido a agricultores o aspirantes a serlo, jóvenes, y en especial a mujeres.

El curso estaba previsto de enero a junio, pero se ha extendido hasta septiembre por razones obvias, si bien durante los momentos duros de la pandemia se realizó *on line*. El ingenio de los organizadores se puso en marcha, y en especial de uno de los profesores, Fermín Salcedo, de *Sà i Fresc*, que organizaba parte de las prácticas. Se dedicó a grabar pequeños reportajes en los que recorría la finca mostrando los temas de estudio en las plantas afectadas.

El curso ha sido gratuito para los veinte matriculados. Se han realizado los viernes por la tarde las clases teóricas en diversos escenarios (34 por ciento del curso), y los sábados por la mañana en campos o almacenes agrícolas de la finca agroecológica *Sà i Fresc*, en Alcásser, y *Naturalgar*, de Meliana (66 por ciento del curso). En total han sido 184 horas.

La mayoría de los alumnos eran jóvenes, la mitad de ellos mujeres, relacionados con la producción o gestión agraria. Algunos tenían experiencia de diversa índole en el campo, otros

habían desarrollado algún tipo de estudios agrícolas, y todos se han comprometido a dedicarse a esta actividad, de una o de otra manera. Los objetivos más destacados del curso eran ofrecer a los jóvenes conocimiento y práctica de las técnicas tradicionales que mejoren la sostenibilidad de los sistemas agrarios, divulgar los cambios normativos en comercialización, protección de la huerta y proximidad, y formarles en la gestión sostenible de los recursos naturales, cultivos y sistemas alternativos.

Entre los módulos del curso son dignos de mención la Sanidad vegetal en horticultura ecológica, suelo, agua, fisiología de la planta y nutrición, diseño y planificación de una finca agroecológica, ejecución (manejo, operaciones culturales y maquinaria), y normativa, comercialización y distribución.

Un equipo de seis profesores, todos docentes titulados o agricultores también con titulación agronómica y con amplia experiencia, han participado en el curso.

Hemos charlado con los alumnos sobre su experiencia en agricultura y del curso. He aquí algunas de sus impresiones.

*Benja*, mediana edad, de Cullera, es propietario y cultiva, seis hanegadas, media hectárea de clemenules, y tres hanegadas, un cuarto de hectárea de navelina, todas en proceso de transformación a ecológico. También cultiva una variedad de verduras para autoconsumo, aunque ha empezado a hacerlo a mayor escala, probando en cantidades pequeñas de plantas, y también intenta prepararse la semilla propia. Lo llama «un experimento en la producción de hortaliza» como primer paso a ese proyecto de ampliar su trabajo y ganar clientela.

Benja acude a las faenas del campo por las tardes, cuando sale del trabajo que constituye su sustento principal.

«En este curso estoy descubriendo cosas, a pesar de que creía que sabía de agricultura, porque toda mi familia es de labradores. Por ejemplo, yo regaba cuando regaban los de al lado, o fumigaba cuando lo hacían los demás, con los mismos productos».

Su mayor argumento en el proyecto que se dispone a emprender es que el declive de la agricultura tradicional no afecta a la ecológica, que empieza a cobrar fuerza.

«Todos acabarán en ella. Yo, a todos jóvenes de este curso les aconsejaría que empezaran con poco, y sobre todo que hicieran un gran esfuerzo por formarse, como estamos haciendo ahora. Combinando la formación profesional con un trabajo en una finca como esta [se refiere a *Sà iFresc*] para ir aprendiendo durante un par de años, acumular experiencias, y experimentar en un campito tuyo, muy poco a poco para no llevarte una desilusión».

*Verónica*, una joven de Sueca, tiene una huerta familiar. Ha empezado con la producción eco porque le gusta cultivar por su cuenta, y se propone profesionalizarse. Ahora está desempleada (Tiene el grado superior de Administración en FP y de Higienista dental) y el primer paso es hacer cajas para vender y ampliar poco a poco su mercado. No tiene más experiencia que los cursos que ha hecho, en SEAE, y éste que es más completo por la gran parte de práctica que tiene.

«La mayoría de los jóvenes que quieren volver al campo es porque han estado encerrados en oficinas, quieren desconectar de la ciudad, y conectarse con la naturaleza».

Su propósito es dedicarse profesionalmente al cultivo eco, partiendo de estos cursos de enseñanza, con todas las materias que permiten conocer el flujo de trabajo en el campo y sus técnicas. Otra idea es formar una cooperativa con otros compañeros, por ejemplo los que ha

conocido en el curso.

*Juan Carlos Ruiz*, de Castellón, es *collidor* y todavía joven. Tiene un trozo en la marjal de Castellón, todo hortaliza.

«Llevo trabajándolo cuatro o cinco años. Empecé de cero, como autodidacta. En Castellón faltan productores eco, y hay mucha demanda de producto ecológico. Hay posibilidades. Pero también problemas, por ejemplo, el agua; allí se riega con fertirrigación, es decir, el agua lleva incorporada productos, y esto invalida la producción eco. Otro problema es el de la tierra, porque allí está todo muy explotado, y tampoco hay tradición de horticultura, dominan los naranjos, los almendros. Es complicado el acceso a la tierra, porque se han perdido una o dos generaciones».